

LA DIOSA ARRODILLADA

Una película de Roberto Gavaldón

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

La diosa arrodillada

México | 1947 | 104 minutos

Dirección: Roberto Gavaldón. **Guión:** Basado en el cuento homónimo de Ladislao Fodor; adaptación de José Revueltas y Roberto Gavaldón, con la colaboración de Alfredo B. Crevenna y Edmundo Báez. **Fotografía en blanco y negro:** Alex Phillips. **Música:** Rodolfo Halffter. **Edición:** Charles L. Kimball. **Con:** María Félix (Raquel Serrano), Arturo de Córdova (Antonio Ituarte), Rosario Granados (Elena), Fortunio Bonanova (Nacho Gutiérrez), Rafael Alcayde (Demetrio), Carlos Martínez Baena (Esteban), Eduardo Casado (licenciado Jiménez). **Compañía productora:** Panamerican Films. **Producción:** Rodolfo Lowenthal.

La destructiva pasión amorosa de un industrial por una altiva modelo es la médula de este filme, en el cual Roberto Gavaldón y José Revueltas reelaboran las convenciones del melodrama romántico para adentrarse en los territorios del *film noir* e incluyen, además, una encarnación del deseo erótico, insólita en el cine mexicano clásico.

Roberto Gavaldón

Chihuahua, México, 1909 – Ciudad de México 1986

Roberto Gavaldón Leyva nació en Ciudad Juárez, Chihuahua, el 7 de junio de 1909. Durante los años veinte radicó en Los Ángeles, California, se empleó como extra en diversos estudios cinematográficos. Regresó a México en 1932 y se relacionó con personas involucradas en el cine sonoro mexicano, mismos que lo invitaron a participar como extra en algunos filmes. Sin embargo, lo que en realidad le interesaba a Gavaldón eran los aspectos técnicos, por lo que comenzó a trabajar como utilero, anotador, guionista y asistente de dirección. Entre 1935 y 1944 trabajó como asistente de dirección en más de 50 películas y en 1944 inició formalmente su carrera como director con el filme *La barraca*, que obtuvo diez premios Ariel en 1946. En dos ocasiones más fue premiado con los Arieles de Oro y de Plata por *En la palma de tu mano* (1950) y *El niño y la niebla* (1953). Mención aparte merece *Macario* (1959), ganadora del premio a la mejor fotografía en Cannes, Francia, fue la primera de este país en ser nominada al premio Óscar de la Academia en la categoría de mejor película en lengua extranjera. Gavaldón es el director más eficaz y adelantado de todo el cine mexicano, ya que aprehendió y plasmó el estilo clásico estadounidense, sin olvidar la relación directa con los temas propios del cine mexicano. Dentro de la filmografía más destacada de Roberto Gavaldón se recuerdan *La otra* (1946), *La diosa arrodillada* (1947), *Rosa Blanca* (1961), *El gallo de oro* (1964) y *Doña Macabra* (1971).

Comentario

La obra de Gavaldón es distante en la medida en que se abstrae para mirar al mundo burgués; lo desnuda con la frialdad del forense. Su análisis es riguroso y dialéctico: sus personajes son transgresores y conflictivos en función del medio en que se desarrollan; el aparato social utiliza sus contradictorios mecanismos de control para destruir las transgresiones propiciadas por él mismo. Su intensidad no se mide con la pasión y vehemencia de sus personajes, sino con la complejidad de éstos, ambigüedad estimulada por la imagen devuelta en el espejo que les recuerda las máscaras con que esconden su verdadero yo. La intensidad de las cintas gavaldonianas, luego se traduce en matiz psicológico que emparenta a los personajes con el mundo que representan y los libera de la frialdad ofrecida a primera vista. Su cine es siempre melodramático en sentido estricto, pero el género alcanza matices insospechados en manos del director.

El hombre y su obra se funden; si el destino adverso marca la perdición de sus antihéroes y antiheroínas, Gavaldón se deja llevar por los designios de la industria del cine en los trabajos a filmar: todas sus películas son por encargo, lo que da un interés adicional a la riqueza de su obra, pues lleva el argumento y la realización a sus terrenos, a su espacio personal y, muchas veces, lo hace embonar perfectamente con el conjunto de su obra. El cine de Gavaldón es subversivo por partida doble: golpea por encargo, sus cintas son académicas porque acusan el rigor, la efectividad y la contundencia del clasicismo estadounidense, sin olvidar la relación directa con los temas propios del México que le tocó vivir.

El cine de Gavaldón también es barroco en el mismo sentido que el cine negro estadounidense. La oscuridad y ambigüedad de los personajes y los elementos plásticos y de composición (en las sombras de sus películas en blanco y negro, o con el uso del color, colores fuertes y contrastados u ocres, en lo mejor de su filmografía en color) son más tributarias del punto de vista sesgado, fragmentado y en ruinas, propios del barroco, que del realismo, primer referente en su cine. Sus películas son barrocas pues ocultan, disfrazan; permiten ver a los ojos cuidadosos, bajo la opulencia, las máscaras que esconden a los hombres, sus ambiciones y luchas por sobrevivir. Empero, dialéctica mediante, la vena realista es nutriente fundamental, a partir del trabajo de guión, labor rigurosa que es tan importante en su cine como la realización.

Fernando Mino Gracia (fragmento)

La fatalidad urbana el cine de Roberto Gavaldón

UNAM, México, 2007